

Poesía sobre la Paz

Isaac Riera Ferrer



POESIA SOBRE LA PAZ

Isaac Riera Ferrer

Capítulo 1

Poesía sobre la Paz.

Las huellas marcan el barro,
de carros, hombres y pies descalzos.
El hastío es inevitable
cuando soldados rugen en su ser amargo.

Políticos que dictan, altos funcionarios cumplen.
Las madres claman ante lo que más creen.
Los padres buscan venganza por cada uno de sus hijos e hijas.
La guerra mancha el espíritu de todos quienes aman la Paz.

Lugar de las presas del odio,
de las mesas con firmas absurdas,
de parlamentos viciados,
de fantasmas del pasado.

Castigo de quienes perdieron su alma,
violaciones, también en grupo.
Grupos de hombres en el pulso del quebrar de su dignidad.
Jóvenes y no tan jóvenes que vendieron su venérea maldad.

Fosas, castigos, tortura, hombres y mujeres desmembradas.

Sesos esparcidos por un piso, niños y niñas ¡Incluso bebés!

Que asco damos si desde fuera nos miramos,

cuando en plena guerra fluimos al ritmo de la muerte.

Hagamos un viaje para entender mejor,

la podredumbre de la muerte,

las miradas vacías,

y los cadáveres de la gente.

Bajemos al mundo donde va la gente al morir.

Al inframundo, al infierno de quienes trágicamente perdieron su vivir.

Al lugar donde navegan heridas las almas, esperando el perdón.

Donde quienes machacados, marcharon atados y quedaron en esta canción.

Abrimos una puerta, la puerta del desván.

Allí encerrados se hayan, aquellos a quienes no vemos, pero aún están.

Alcemos la mirada ante sombras a escala de grises

de hombres, niños, niñas y mujeres que viven con dolor.

Anclados al odio y al rencor, nos miran al vernos pasar por el desordenado desván.

Claman que les ayudemos, se enfadan al vernos, lloran y atacan,
así entiende el miedo cada uno a su manera.

Pero, ante todo, de entre todo, de cada objeto y presencia del desván,
emana odio.

Llegamos a una nueva puerta, la puerta del destino,
se lee en un cartel incrustado en su madera.

Lugar donde al fin marcharán, contentas a su manera en las dos caras de
la dualidad.

Amor o miedo elegirán para el transcurrir de su eternidad, pudiendo en
ocasiones,
volver a cambiar.

El destino, es distinto, de lo transcurrido en la primera etapa del viaje.

Es bonito, alegre y bondadoso, aunque malvado fuera lo bonito de tu
nuevo hogar.

Es allí donde habitaras por tanto tiempo, al albor del futuro, el porvenir de
tu sentir.

Donde crearas lo que siempre soñaste o al menos lo que piensas haber
soñado.

Siempre pleno, sereno, con entendimiento a cualquier otro.

Elevado, en el todo, formando parte de cualquier cosa que merezca
existir.

Eres agua y viento, fuego y tierra,
compuesto de todo lo que se halla,

formando parte de Gaia.

De la Gaia universal.

Eres alma salvaje que viaja a la aventura.

Yegua desbocada que berrincha feliz.

León que ruge por sus hembras,

mantis que se relame con su comida tras una sesión de sexo y amor.

Eres un delfín saltando las olas,

una gaviota atacando a su pez.

Escarabajo imperial majestuoso.

Astuta morena cobijada en la rocada.

Eres magma, cualquier mineral.

El resultado dado de una ecuación elemental.

Miembro de la rosa de los vientos,

mes del calendario,

eres todo no lo olvides jamás.

“Despierta, esta es la puerta del renacer”.

Anuncia otro cartel anclado en el macizo mármol de una nueva puerta a tu encuentro.

Es la puerta de la esperanza, del compromiso social.

De la oportunidad de ayudar y ser solidario.

Volver a la vida en una misión.

Custodiado por familia y amigos.

Consignado a un objetivo, un pacto de almas, en todo sentido.

La oportunidad de ser más elevados ergo reconocidos.

Una carrera por alcanzar la grandeza,

quizás allá en aquel lugar,

sea lo más importante.

“-se grande”, te dice un vecino. Se grande te dice un amigo.

Se grande alecciona el profesor.

Y vuelves, aprendes, y no siempre lo logras, aunque logres algo nuevo.

Nos alegramos de volvernos a ver

una vez cumplimos nuestro cometido.

Somos nuevos,

hemos cambiado algo, un percentil de nueva esencia.

Aquí elevados nos vemos

en nuestra nueva tonalidad,

una gamma,

algo nuevo,

único y jamás vivido por nadie, singulares, excepcionalmente singulares.

La última puerta, la vida.

El lugar de una nueva semilla.

El sufrir, el herir, el malvivir.

El dolor,

la aquedad,

el amor y la pasión.

El cantor de las tormentas,

la brújula descompensada,

el libre albedrío.

El cantar de los búhos,

el aullido de un lobo,

desde el sentir de un mortal.

La vida, la consagrada vida.

Lugar de los hitos, heroicidades y hazañas.

Momento cumbre de toda alma.

Vuelves, estás,

estás porque sientes con el sentir de un cuerpo,

hecho de carne y hueso, nervio,
vena, constante.

Estás aquí,
tu quien lees estás aquí.
Eres como yo; un simple mortal.

Un cuerpo, espíritu y mente,
un ser semiconsciente,
atado al perpetuo aprender.

Un cántico al porvenir,
una catarsis de vaivenes.
Un ciclo, tu motor.

Sabes, y no entiendes,
vienes, vas, gustas de lo diferente.
Naces uno y mueres otro.

Cada uno de tus actos,
fluye libre, entre mares y lagos.
Entre claveles y cardos.

Sabes bien, que, al terminar,
serás algo, de lo que no sabrás jamás.
En vida, amigo/a, nunca lo sabrás.